

ASIA ACTUAL

VIETNAM: EL BALANCE DE LA PAZ

PRODYOT C. MUKHERJEE

El Colegio de México

LAS HOSTILIDADES entre los Estados Unidos y sus aliados survietnamitas, por una parte, y el Vietcong y la República Popular de Vietnam, por otra, han llegado a su fin. La presión de los diplomáticos norteamericanos y de los militares del Pathet Lao logró concertar forzosamente un acuerdo en Laos que fue calificado por el *New York Times* como "una capitulación ante los comunistas". Todavía no existe un acuerdo en Cambodia pero es de esperarse que pronto se producirá, ya que todas las principales potencias y los Estados Unidos, en especial, al menos por el momento están interesados en que se establezca la paz en el Sudeste Asiático.

La guerra de Indochina ha sido para los norteamericanos una de las más costosas (140 mil millones de dólares) y una de las más largas en la historia de los Estados Unidos (once años y un mes). Hasta el 23 de enero de 1973 habían muerto 45 937 soldados norteamericanos y 303 622 resultaron heridos (estas cifras fueron proporcionadas por *U. S. News and World Report* del 5 de febrero de 1973). Como lo ha señalado Samuelson, el dólar como moneda fuerte fue una baja más en la guerra: los cuantiosos gastos militares fuera de los Estados Unidos condujeron a su devaluación; la guerra aceleró desfavorablemente los precios y las importaciones (*Newsweek*, 5 de febrero de 1973).

Pero el efecto de la guerra en Indochina fue aún más desastroso. El cómputo de muertes: 926 541 "enemigos" y 183 719 survietnamitas, dice muy poco de los sufrimientos del país. Resumiremos brevemente los efectos de la guerra según los han analizado dos estudiosos norteamericanos:

1) Entre 1965 y 1971 la cantidad de munición descargada sobre Indochina (una zona ligeramente más grande que Texas) fue de 13 millones de toneladas, aproximadamente el doble del total que los Estados Unidos usaron en la segunda guerra mundial. Esta cifra corresponde a una energía igual a 450 bombas atómicas del tipo de la que se detonó en Hiroshima.

2) Irónicamente, hasta 1971 la mayoría de las bombas se dejaron caer en Vietnam del Sur: 10.5 de 13 millones de toneladas, y el resto sobre Vietnam del Norte y Laos del Sur.

3) Los cráteres que dejaron las bombas hicieron que la mayoría de las zonas bombardeadas se parecieran a paisajes lunares. Se ha calculado que existen 26 millones de cráteres en una zona de 432 000 acres, de los cuales 21 millones (345 000 acres) están en Vietnam del Sur. Los efectos de esta formación de cráteres pueden concluirse teniendo en cuenta el caso de los de la región de Okinawa, producidos durante la segunda guerra mundial, que permanecieron estériles por más de una década. Los desplazamientos del suelo y el subsuelo condujeron a la erosión, pero en el caso de Vietnam los científicos temen que esto produzca "laterización", o sea, el endurecimiento del suelo al punto de parecer ladrillo. En los cráteres se ha acumulado agua con características permanentes y en ellos se crían los mosquitos. A esto hay que agregar los daños que los fragmentos de misiles han hecho a las tierras de cultivo y a los bosques ricos en madera.

4) Setecientos cincuenta mil acres de bosques fueron talados con *bulldozers* hacia agosto de 1971. Los efectos de la deforestación en el equilibrio ecológico deben ser considerables.

Los estudiosos que computaron las cifras citadas descubrieron que sólo entre un 5 y un 8% de las misiones de bombardeo tuvieron como fin el apoyo táctico militar. Mientras que el bombardeo estratégico durante la segunda guerra mundial se dirigió contra fábricas y ciudades, relativamente fáciles de reconstruir, los autores del estudio describieron

el bombardeo norteamericano en Indochina como "una guerra tanto contra la tierra como contra los ejércitos. Realmente, parece que una de las principales estrategias en nuestros esfuerzos militares ha sido perturbar y destruir la organización social y económica del Vietnam rural y agrícola para desplazar a la población campesina a zonas bajo el control central, y privar a la guerrilla enemiga de una base de apoyo".¹ En otras palabras, ¡ésta es la única manera en que la tecnología puede combatir una guerra nacional campesina!

Ésta era la situación hasta agosto de 1971. Como para recuperar el equilibrio (ya que el aliado de los Estados Unidos, Vietnam del Sur, estaba resultando más perjudicado que el enemigo, Vietnam del Norte) en el bombardeo de la Navidad de 1972 se destruyeron un 80% de la capacidad de energía eléctrica, un 25% de las reservas de petróleo y gasolina, y se bombardeó intensamente a zonas de Hanoi y Haiphong, todo objetivo militar así como no militar y los diques.

Ahora parece más probable que el objetivo del bombardeo de Navidad no era forzar a Vietnam del Norte a asistir a la conferencia sino incapacitar la futura acción de Vietnam del Norte contra el Sur, en vísperas de la retirada de los Estados Unidos.

Sin embargo, como se admite actualmente, los Estados Unidos no ganaron la guerra en Vietnam. Esto no quiere decir que Estados Unidos no tenga poder para hacer la vida biológica imposible en Indochina; pero esto no es ganar una guerra.

¿Qué ocurrirá en el futuro?

La tensión provocada por la guerra de Indochina en los Estados Unidos ha sido terrible. Nada quizás ha desgastado tanto la autoridad moral del sistema político norteamer-

¹ Westing, Arthur H. y E. W. Pfeiffer "The Cratering of Indochina", *Scientific American*, mayo de 1972. Los autores son biólogos, miembros prominentes de universidades norteamericanas, y han hecho su trabajo de campo en Vietnam.

ricano como esta guerra. La impopularidad de la guerra distorsionó gravemente el sistema de gobierno cuando el público en general así como el Congreso fueron engañados con información insuficiente e incorrecta. La injusticia de la guerra que llegó a percibir la minoría pensante produjo perturbaciones en las universidades y movimientos de protesta. El sentimiento de impotencia para influir en la toma de decisiones condujo a diversas formas de apatía, en tanto que el abandono de problemas domésticos de vital importancia como el programa para los *ghettos* tuvo consecuencias sociales graves. Sobre todo para aquellos que gobiernan, la guerra debilitó seriamente la posición monetaria de los Estados Unidos frente a Japón en Asia y frente a las potencias europeas.

Un grupo en los Estados Unidos siempre ha sostenido que la participación en la guerra de Vietnam fue un error, que los intereses vitales de los Estados Unidos no estaban en la zona, que se derivaba de los cálculos erróneos y de la ignorancia del período de Dulles. Algunos de ellos consideraron Medio Oriente, Europa, o frenar a Rusia, asuntos mucho más importantes que la guerra de Indochina. Después de una guerra larga y costosa los Estados Unidos se dieron cuenta que podían negociar con los comunistas; con los comunistas chinos al menos. Por lo tanto, hemos visto resurgir una realidad histórica que señala la continuidad de ciertas tradiciones geopolíticas e históricas: el reencuentro sinonorteamericano. Los historiadores revisionistas de la guerra fría pueden indicar ahora con placer que los Estados Unidos nunca debieron haber peleado con Mao Tse-tung, que "el comunismo internacional" era un fantasma y que la cruzada anticomunista era una forma de política exterior inadecuada.

Lo que favoreció a esta época de reversión de alianzas fue, primero, la negativa de ayuda rusa a China para que ésta desarrollara su capacidad nuclear, seguida por el distanciamiento sino-soviético; segundo, el fracaso de China al manejarse sola y las tremendas convulsiones de la llamada Revolución cultural, que casi destruyó la cohesión del estado

chino. Los choques serios en las fronteras entre tropas chinas y soviéticas en 1969 revelaron a los chinos la naturaleza precaria de su posición y condujeron eventualmente al abandono de su posición revolucionaria en la política internacional y a la búsqueda de una acomodación con los Estados Unidos. Los Estados Unidos pudieron así desarrollar su papel tradicional, colocándose en favor de China contra una Rusia fuerte y un Japón fuerte. El minado de Haiphong cortó el suministro de ayuda soviética y forzó a Vietnam del Norte a depender de la ayuda china. China presionó para que se negociara la paz.

El cese de las hostilidades en Indochina no significará una paz automática. Aun después del acuerdo del cese de fuego ha habido muchos choques y miles de bajas. Queda por verse qué ocurrirá con problemas tales como la unión de los dos Vietnam y con los gobiernos estables en otros países del Sudeste Asiático. Puede existir un desgaste de la guerra en Indochina pero aun así persisten las condiciones que dieron lugar a las revoluciones y a las guerras campesinas en todo el Sudeste de Asia después de la segunda guerra mundial. El gobierno de los Estados Unidos ha propuesto ayudar al gobierno de Hanoi para reparar los terribles daños que ha provocado. No será fácil para el gobierno de Nixon persuadir al Congreso para que se ponga de acuerdo sobre una ayuda sustancial a Hanoi. No solamente los archirreaccionarios como Barry Goldwater sino también el ex liberal George McGovern se oponen a la idea de ayudar a Hanoi. Sin embargo, el problema de la ayuda no es moral. Esta manera es más barata que la de sostener una guerra costosa e interminable. Servirá para domesticar a los líderes de Hanoi, manipular su debilidad, como parece que Nixon ha sido capaz de hacerlo con Rusia y China, para desalentar el mesianismo revolucionario de los líderes vietnamitas, y asegurar por lo tanto los arreglos hechos por los Estados Unidos en Vietnam, por lo menos para el futuro cercano. Pero los Estados Unidos no son el único país que promete ayuda para la reconstrucción. Rusia lo ha hecho, y es de suponer que también lo hará China. Habrá algunas

escaramuzas para ganar la lealtad de los norvietnamitas y ninguna de las ayudas será totalmente desinteresada.

¿Qué harán los vietnamitas? Hasta ahora han permanecido neutrales ante el conflicto sinosoviético, pero han demostrado su intransigencia ante las grandes potencias decidiendo el destino de las menos importantes. Se pusieron calurosamente de parte de Bangladesh cuando los chinos respaldaban al régimen militar paquistaní. ¿Estarán de acuerdo con un Yalta del Sudeste Asiático? ¿Los corromperá la ayuda en dólares, si es que ésta llega? ¿O quizás optarán por la solución propuesta por Olaf Palme, el primer ministro sueco, de organizar un consorcio internacional para administrar la ayuda a Vietnam?

La paz no llegará a Indochina pero por algún tiempo habrá al menos calma y tranquilidad. Ninguna de las grandes potencias está interesada en prolongar el conflicto en esta zona. Para dar un ejemplo, la crisis doméstica de la energía está forzando a los Estados Unidos a cuidar la seguridad de las fuentes que le proveen petróleo, es decir, el Medio Oriente, el norte de África y el Sahara, entre otras zonas. La crisis del dólar requerirá también de una reducción de los gastos militares en el exterior. China se siente amenazada por la Unión Soviética. Con un millón de tropas y numerosos proyectiles en su frontera no vacila en considerar a su antigua compañera ideológica el enemigo número uno, la potencia que quiere dominar el Pacífico (como Chou En-lai insinuó a los miembros de parlamento japonés). Si hemos de creer al escritor del *Nouvel Observateur*, los diplomáticos chinos llegaron a hacer correr el rumor que los B-52 en Tailandia y la VII flota norteamericana son un contrapeso bienvenido para "cierta potencia". Al menos por el momento la política exterior china deberá ser cautelosa y orientarse hacia los intereses políticos reales de China. Que no se involucrará con los movimientos revolucionarios ya quedó demostrado dos veces, en Ceilán y en Bangladesh. Tampoco existe interés de la Unión Soviética ni de los Estados Unidos en tener confrontaciones. Como Nixon dijo a su invitado ruso, las grandes potencias son competidoras

y no enemigas. Habrá una competencia difícil en el norte del Asia oriental. Japón ha surgido como un verdadero rival económico para los Estados Unidos. Con la actual normalización de las relaciones con China, ¿quién tendrá la ventaja en el mercado chino? Japón también puede otorgar préstamos a largo plazo a China para su desarrollo. Se producirá un juego diplomático sumamente interesante en el norte de Asia oriental entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, dos superpotencias militares. Este juego involucrará política y economía, y en él Japón será la potencia desafiante en lo económico y China ganará probablemente la mejor parte. Pero China no es una potencia, todavía no, y su papel activo en la política internacional no será importante.